

Dependencia y cuidadores en las personas mayores

28 de febrero

Resumen ejecutivo

La dependencia de los adultos mayores es un tema de creciente importancia en la sociedad actual, donde el envejecimiento de la población es una realidad cada vez más evidente. En muchos casos, la dependencia se convierte en una realidad inevitable para las personas mayores, lo que implica la necesidad de asistencia y cuidados por parte de familiares o profesionales especializados.

En este contexto, son principalmente las mujeres quienes desempeñan un papel fundamental como cuidadoras informales asumiendo frecuentemente la responsabilidad del cuidado de personas mayores en su entorno familiar. Esto se debe a que, históricamente, se ha valorado la labor de las mujeres en el cuidado del hogar y de la familia, lo que las ha llevado a asumir la carga de cuidar a los adultos mayores.

Este papel de cuidadoras puede tener un impacto significativo en sus vidas, ya que muchas veces se ven obligadas a renunciar a su trabajo remunerado y a su tiempo libre para poder cuidar a sus familiares. Además, el cuidado a largo plazo puede tener un impacto en su salud física y mental, y en su calidad de vida.

El presente informe realizado por CIPEM tiene como objetivo en una primera parte conocer la situación de dependencia de las personas mayores en Chile y a su vez las redes de apoyo con las cuales estas personas mayores en situación de discapacidad tienen. La segunda parte del informe se compone de una revisión de la Encuesta de Bienestar Social, La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) y La Encuesta Nacional de Empleo respecto al tiempo destinado al cuidado tanto por personas mayores como el resto de la población, con distinciones por género, horas de cuidado, región, entre otras.

Los principales resultados del estudio son:

- El 45,6% (1.573.005) de las personas mayores presenta algún grado de dificultad para poder caminar y/o subir las escaleras, de estos el 56,4% (887.952) presenta una dificultad leve, el 39% (613.659) presenta mucha dificultad y el 4,5% (71.394) no puede caminar y/o subir las escaleras.
- El 39,6% (1.365.958) de las personas mayores tiene problemas para concentrarse o para poder recordar ciertas cosas, de los cuales la gran mayoría, específicamente el 86,9% (1.187.268) tiene una leve dificultad, el 12,2% (166.802) tiene una dificultad alta y menos del 1% (11.888) no puede hacerlo.
- El porcentaje de personas mayores que presentan dificultades aumenta a medida que avanza la edad, y es que es mayor el porcentaje de personas de 80 años o más que tiene algún tipo de dificultad
- Hay 16.112 personas mayores que tienen dificultad para caminar, para concentrarse, para vestirse y además para comunicarse, estos representan el 0,5% del total de personas mayores, por su parte hay 23.321 que tienen al menos 3 de estas dificultades,

representando el 0,7%. La mayoría de las personas mayores no tiene ninguna dificultad, hay 2.662.696 que no tienen ninguno de estos problemas, representando el 77,2%.

- Aquellas personas mayores que sufren todas las dificultades anteriormente mencionadas, la gran mayoría no cuenta con ayuda. Del total de personas mayores que tienen las 4 dificultades, hay 10.095 personas de 60 años o más que no conocen a nadie que pueda ayudarles lo que representa el 62,7% de la población en esta condición.
- las mujeres menores de 60 años, más del 60% dedica algún minuto de su día a día a cuidar a otros. En el caso de las mujeres mayores, si bien este porcentaje es menor al de las mujeres mayores hay un 33,2% (636.206) que cuida a otros, de las cuales un 46,6% (296.434) dedica 6 horas o más al día en labores de cuidados.
- A nivel regional es dispar el porcentaje de mujeres y hombres mayores que realizan labores de cuidado en su vida cotidiana, y es que el 43,4% de las mujeres mayores de la Región de Arica realiza este tipo de labores, casi un 20% mayor comparado a los hombres mayores de la misma región. En el caso de la región metropolitana el 39,7% de las mujeres mayores dedican tiempo al cuidado, en el caso de los hombres mayores de la región estos son del 24,2%.
- 48,6% de las mujeres mayores que realizan labores de cuidados no conocen a nadie que pueda ayudarles con esto en caso de necesitarlo, esto es un 16% más que el resto de mujeres.
- El porcentaje de mujeres que se encuentran inactivas, es decir que no trabajan ni buscan empleo es de un 38,9% (2.421.939) en las mujeres menores de 60 años y un 80% (1.619.922) en las mujeres de 60 años o más.
- El 27% de las mujeres mayores que no trabajan en el último trimestre es porque se encuentran desempeñando labores de cuidados, si bien a diferencia de las mujeres menores de 60 años. Hay una diferencia de un 22,8% con respecto a los hombres que no trabajan por esta razón, diferencia que aumentó comparado con el mismo trimestre del año previo.

Reporte

Dependencia

La dependencia en personas mayores hace referencia a la necesidad de asistencia o apoyo por parte de otros individuos para realizar actividades cotidianas y satisfacer sus necesidades básicas, debido a una disminución en la capacidad física y/o cognitiva. La dependencia puede manifestarse en diferentes grados, desde la necesidad de ayuda ocasional hasta la necesidad de cuidados y atención a tiempo completo. (Tenezaca, 2019)

La dependencia en adultos mayores puede deberse a diversos factores, como el envejecimiento natural, enfermedades crónicas, discapacidades físicas o mentales, entre otros. Es importante destacar que la dependencia no implica necesariamente una disminución en la calidad de vida, ya que la satisfacción y el

bienestar pueden mantenerse a través de la adaptación a las nuevas circunstancias y el apoyo adecuado (Urueta & Agamez, 2021)

La encuesta de Bienestar Social (2021) sugiere que la mayoría de las personas mayores no tienen dificultades o tienen pocas dificultades para realizar actividades de su vida cotidiana, como lo son caminar, concentrarse, vestirse y/o comunicarse. Sin embargo, un porcentaje importante tiene algún tipo de dificultad. En el caso de caminar o subir escaleras, un 19,9% declara tener muchas dificultades o no poder hacerlo, siendo este el mayor porcentaje de toda la lista. Un 5,2% no puede o tiene muchas dificultades para poder recordar o concentrarse, por otro lado, un 3,5% no puede o le es muy difícil asearse y/o vestirse y finalmente un 1,8% de las personas mayores le dificulta poder comunicarse o comprender.

En el año 2017, un 13,3% de las personas mayores presentaban alguna dificultad para poder desplazarse, un 8,2% tenía dificultades para poder bañarse o asearse, mientras que un 7,5% tenía dificultad para vestirse de acuerdo a la Encuesta de Caracterización socioeconómica nacional (CASEN 2017). Por las dificultades de la pandemia, en el año 2020, se realizó de manera acotada, no preguntando temas relacionados con dificultades de personas mayores. Sin embargo, la encuesta de Bienestar Social (EBS 2021), en la cual se basa este estudio, incluye información sobre las dificultades de las personas mayores y, por lo tanto, de los niveles de dependencia funcional.

Tabla 1: Dificultades de las personas mayores

¿Tiene alguna dificultad para realizar las siguientes actividades?	No, sin dificultad	Sí, Algo de dificultad	Sí, Mucha dificultad	No puede hacerlo
Dificultad para caminar o subir escaleras	54,4%	25,7%	17,8%	2,1%
Dificultad para recordar o concentrarse	60,4%	34,4%	4,8%	0,3%
Dificultad en su aseo personal o vestirse	90,7%	5,9%	2,8%	0,8%
Dificultad para comunicarse o comprender	86,3%	11,9%	1,7%	0,2%

En la tabla 2 se puede observar las dificultades anteriormente mencionadas pero con una división por rango etario, entre quienes tienen entre 60 y 79 años y quienes son mayores de 80, es decir forman parte de la cuarta edad.

Un 59% de las personas de 80 años o más tiene algún grado de dificultad para caminar o para subir escaleras, un 29,4% tiene alguna dificultad, un 23% tiene mucha dificultad y un 6,6% no puede caminar o subir escaleras. Lo anterior al igual que las personas mayores de 60 a 79 años es donde se presenta un mayor porcentaje de estas que tienen dificultad.

En segundo lugar, un 51,2% de las personas de 80 años o más tiene algún grado de dificultad para recordar algo o concentrarse, la gran mayoría de quienes tienen dificultades en esta actividad presenta un grado de dificultad bajo, el 44,3% específicamente, por otro lado el 6,9% tiene mucha dificultad.

Tabla 2: Dificultades de las personas mayores por rango etario

¿Tiene alguna dificultad para realizar las siguientes actividades?	Rango etario	No, sin dificultad	Sí, Algo de dificultad	Sí, Mucha dificultad	No puede hacerlo
--	--------------	--------------------	------------------------	----------------------	------------------

Dificultad para caminar o subir escaleras	60-79	56,2%	25,2%	17,1%	1,5%
	80 o más	41%	29,4%	23%	6,6%
Dificultad para recordar o concentrarse	60-79	62%	33,1%	4,6%	0,4%
	80 o más	48,8%	44,3%	6,9%	0%
Dificultad en su aseo personal o vestirse	60-79	91,8%	5,3%	2,3%	0,5%
	80 o más	81,5%	10%	5,9%	2,6%
Dificultad para comunicarse o comprender	60-79	87,2%	11,4%	1,2%	0,2%
	80 o más	79,5%	15,6%	4,9%	0%

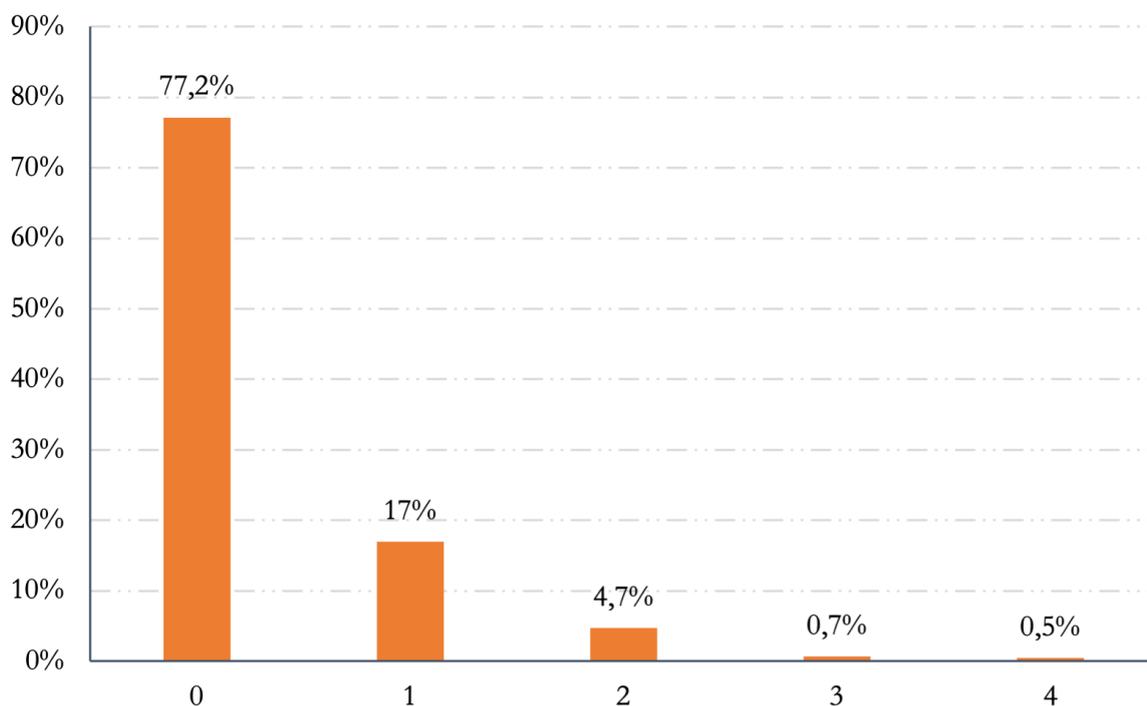
Hay un mayor porcentaje de mujeres mayores que presentan algún grado de dificultad en las distintas actividades, específicamente el 49,6% de estas tienen algún grado de dificultad para caminar o para subir escaleras, mientras en los hombres mayores este porcentaje es de un 40,6%, habiendo 9 puntos porcentuales de diferencia.

Tabla 3: Dificultades de personas mayores por sexo

Dificultad	Sexo	No, sin dificultad	Sí, Algo de dificultad	Sí, Mucha dificultad	No puede hacerlo
Dificultad para caminar o subir escaleras	Hombre mayor	59,4%	24,5%	15%	1,1%
	Mujer mayor	50,4%	26,7%	20%	2,9%
Dificultad para recordar o concentrarse	Hombre mayor	67,2%	29,4%	3,4%	0,1%
	Mujer mayor	55%	38,4%	6%	0,6%
Dificultad en su aseo personal o vestirse	Hombre mayor	92,7%	4,4%	2,2%	0,7%
	Mujer mayor	89%	7%	3,2%	0,8%
Dificultad para comunicarse o comprender	Hombre mayor	88%	10,3%	1,7%	0,02%
	Mujer mayor	84,9%	13,2%	1,6%	0,3%

En Chile hay 16.112 personas mayores que tienen dificultad para caminar, para concentrarse, para vestirse y además para comunicarse, estos representan el 0,5% del total de personas mayores, por su parte hay 23.321 que tienen al menos 3 de estas dificultades, representando el 0,7%. La mayoría de las personas mayores no tiene ninguna dificultad, hay 2.662.696 que no tienen ninguno de estos problemas, representando el 77,2%.

Gráfico 1: Porcentaje de personas mayores por número de dificultades que tienen



Respecto a las redes de apoyo con las que cuentan las personas, se puede observar que de aquellas personas mayores que sufren todas las dificultades anteriormente mencionadas, la gran mayoría no cuenta con ayuda. Del total de personas mayores encuestadas un 56% (1.936.224) menciona que no tiene ayuda ni fuera ni dentro del hogar. Específicamente, del total de personas mayores que tienen las 4 dificultades, hay 10.095 personas de 60 años o más que no conocen a nadie que pueda ayudarles lo que representa el 62,7% de la población en esta condición.

Tabla 4: Redes de apoyo para personas mayores según grado de dificultades

Número de dificultades	Sí, alguien fuera del hogar	Sí, alguien dentro del hogar	Ambas	No conoce	Total
0	22,6%	13,2%	8,3%	55,9%	100%
1	19%	17,2%	8,9%	55%	100%
2	7,5%	25,5%	1,6%	65,5%	100%
3	21,3%	33,9%	8,7%	36,1%	100%
4	30,1%	0%	7,3%	62,7%	100%

Cuidadores

Los cuidadores de personas dependientes son aquellas personas que se encargan de atender y cuidar a individuos que por diferentes motivos, no pueden valerse por sí mismos. Estas personas pueden ser ancianos, discapacitados físicos o mentales, enfermos crónicos o terminales, entre otros. Estos pueden ser

formales, es decir un personal con preparación y formación profesional que recibe una remuneración por la labor que está realizando y los cuidadores informales. (Glozman, 2004)

Los cuidadores informales son personas que proporcionan atención no remunerada a sus seres queridos que padecen alguna enfermedad, discapacidad o limitación en su autonomía. En muchos casos, estas personas son familiares cercanos, amigos o vecinos que ofrecen ayuda y apoyo emocional a quienes lo necesitan. A menudo, el trabajo de los cuidadores informales es invisible y poco reconocido por la sociedad en general. Sin embargo, su contribución es esencial para el bienestar y la calidad de vida de las personas que cuidan. (Goodhead & McDonald, 2007).

Los cuidadores informales desempeñan un papel crucial en la atención a largo plazo de personas con discapacidades, enfermedades crónicas o limitaciones en su autonomía. Sin ellos, muchas de estas personas tendrían que depender exclusivamente de los servicios de atención médica y asistencia social, lo que aumentaría los costos y la carga para el sistema de salud. (Deeken et al, 2003)

Además, estos brindan un tipo de atención y apoyo emocional que a menudo no está disponible en los servicios de atención médica y asistencia social. Al ser familiares y/o amigos cercanos, estos tienen una relación personal y afectiva con la persona que cuidan, lo que les permite ofrecer un apoyo emocional y psicológico valioso. Sin embargo, esta puede ser una tarea difícil y estresante. Muchos cuidadores informales tienen que equilibrar sus responsabilidades de cuidado con sus trabajos y otras obligaciones familiares. Además, a menudo no tienen acceso a la formación y los recursos necesarios para proporcionar una atención adecuada y efectiva. (Borg & Hallberg, 2006)

En la tabla 5 se puede observar el número de horas que dedican las personas al cuidado de niños, personas dependientes o enfermas en el hogar, como se puede observar la mayoría de los hombres, ya sean personas mayores o menores de 60 años no dedican tiempo a estas labores. Específicamente el 77% de los hombres mayores.

Caso contrario es lo que sucede en las mujeres y su rol respecto al cuidado de terceros, porque las mujeres menores de 60 años, más del 60% dedica algún minuto de su día a día a cuidar a otros. En el caso de las mujeres mayores, si bien este porcentaje es menor al de las mujeres mayores hay un 33,2% (636.206) que cuida a otros, de las cuales un 46,6% (296.434) dedica 6 horas o más al día en labores de cuidados.

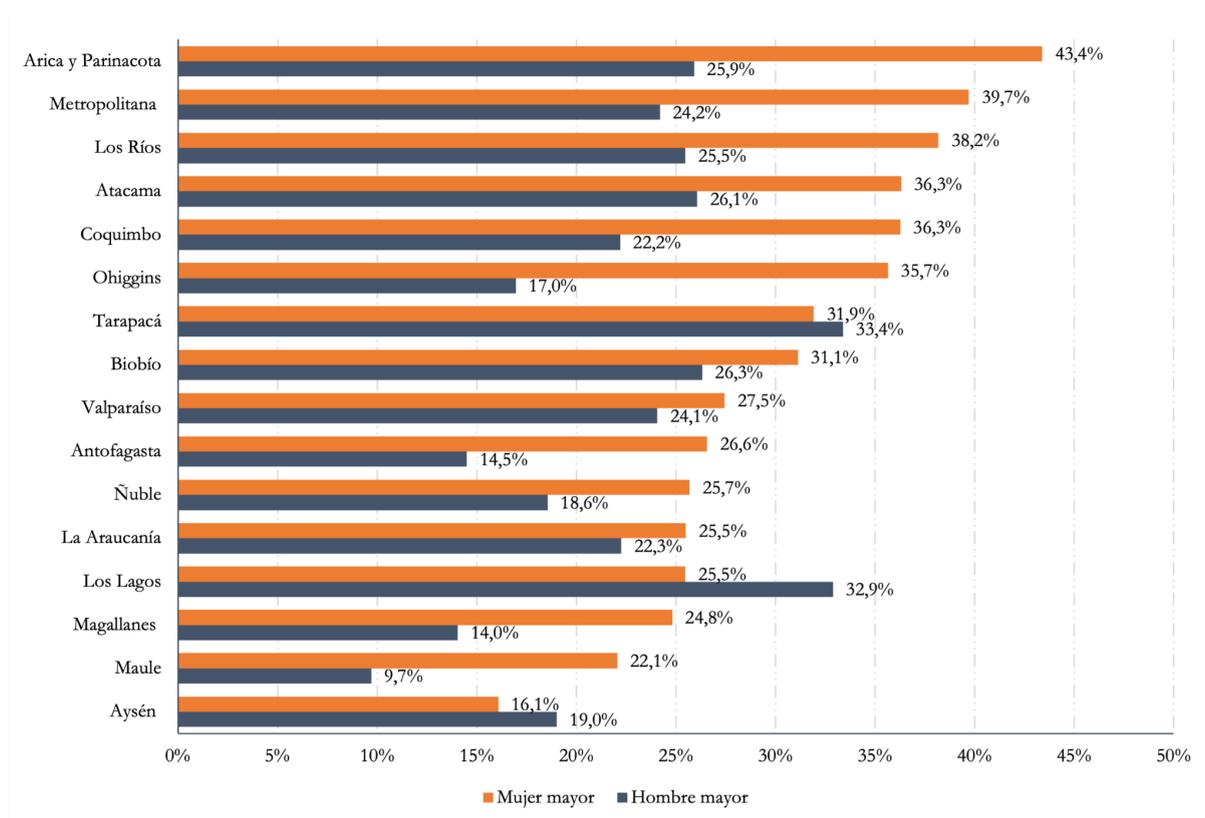
Se puede decir que la labor del cuidado es predominantemente desempeñada por mujeres, según la literatura se produce el efecto que las madres dedican su tiempo al cuidado de sus hijos, mientras que las mujeres mayores desempeñan un papel de cuidadoras en muchas oportunidades de sus parejas, quienes en el caso de Chile tienen una expectativa de vida menor que las mujeres. A su vez en muchas ocasiones desempeñan el rol de cuidadoras de nietos. (Gutiérrez y Frías; 2016)

Tabla 5: Tiempo dedicado al cuidado

	Hombre		Mujer	
	Resto de la población	Persona mayor	Resto de la población	Persona mayor
00:00	54,9%	77%	38,5%	66,8%
00:01-02:59	15,2%	7,3%	6,2%	3,8%
03:00-05:59	23,2%	9,6%	25,6%	14%

06:00-08:59	5,5%	4,4%	19,4%	10,9%
09:00 o más	1,1%	1,7%	10,3%	4,5%

A nivel regional es dispar el porcentaje de mujeres y hombres mayores que realizan labores de cuidado en su vida cotidiana, y es que el 43,4% de las mujeres mayores de la Región de Arica realiza este tipo de labores, casi un 20% mayor comparado a los hombres mayores de la misma región. En el caso de la región metropolitana el 39,7% de las mujeres mayores dedican tiempo al cuidado, en el caso de los hombres mayores de la región estos son del 24,2%. Solo en 3 regiones se produce que es mayor el porcentaje de hombres mayores que son cuidadores, específicamente son las regiones de Tarapacá, Los Lagos y Aysén.



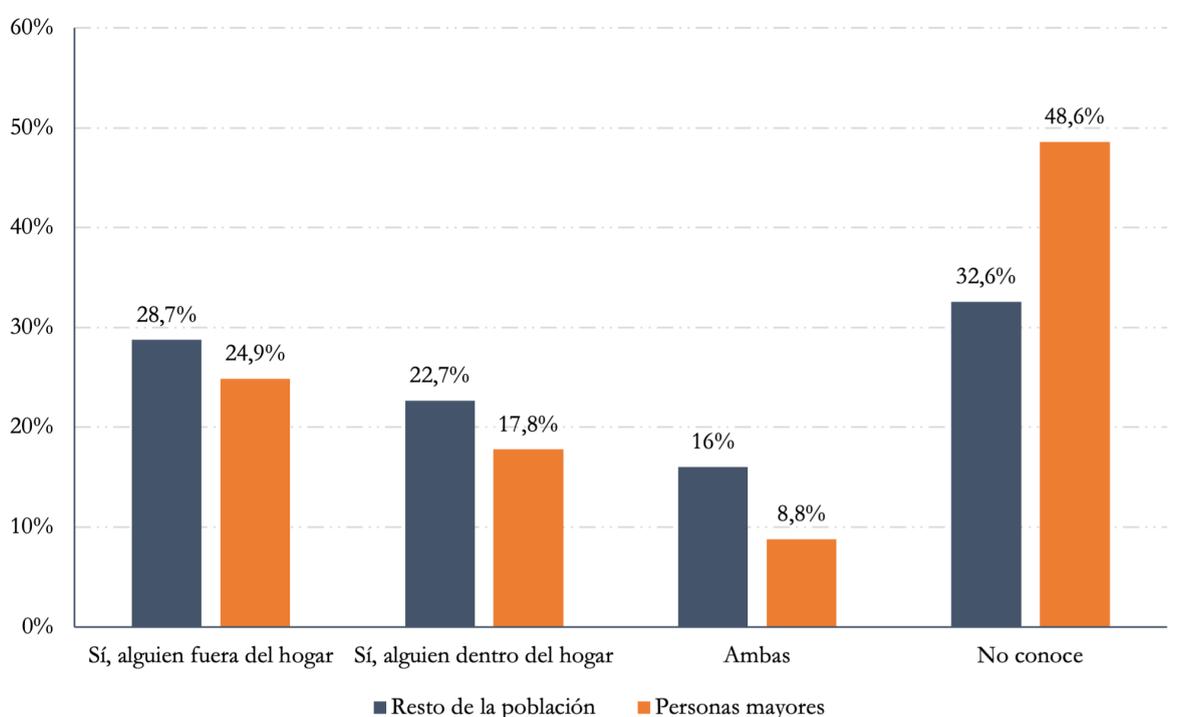
Como se puede observar en la tabla 6, cerca de un 15% de las mujeres mayores dedicaron un tiempo menor al cuidado del que están utilizando, por su parte la gran mayoría dedicaría el mismo tiempo, y cerca de un cuarto de las mujeres mayores dedicaría un tiempo menor.

Aún cuando como se dejó en evidencia en la primera parte, es mayor el porcentaje de mujeres mayores con algún grado de dependencia, es mayor la proporción de estas que desempeñan labores de cuidados en comparación con los hombres del mismo rango etario.

Tabla 6: ¿Cuánto tiempo dedicaría al cuidado?

	Hombre		Mujer	
	Resto de la población	Persona mayor	Resto de la población	Persona mayor
Dedicaría menos tiempo	7,2%	9,6%	16,2%	14,6%
Dedicaría el mismo tiempo	35,6%	57,3%	42,9%	62,1%
Dedicaría más tiempo	57,2%	33%	40,9%	23,2%

En el gráfico dos se puede observar a aquellas mujeres mayores y menores de 60 años que dedican tiempo de su vida cotidiana al cuidado y el apoyo y conocimiento que tienen de una personas que les pueda ayudar excepcionalmente en esta labor en caso de necesitarlo. Se debe decir que un 48,6% de las mujeres mayores que realizan labores de cuidados no conocen a nadie que pueda ayudarles con esto en caso de necesitarlo, esto es un 16% más que el resto de mujeres.



La labor de cuidadoras que asumen las mujeres, puede significar que se vean obligadas a salir o no ingresar en el mercado laboral, lo que produce menores ingresos, mayor informalidad y en muchos casos menores pensiones.

En la tabla 7 se puede observar la condición de actividad en el último trimestre de noviembre-enero 2022 según los datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), donde se puede observar que la empleabilidad de las mujeres es inferior que los hombres, tanto en la población menor de 60 años, como en las personas mayores. Sumado a esto, el porcentaje de mujeres que se encuentran inactivas, es decir que no trabajan ni buscan empleo es de un 38,9% (2.421.939) en las mujeres menores de 60 años y un 80% (1.619.922) en las mujeres de 60 años o más.

Tabla 7: Condición de actividad

Condición de actividad	Hombre		Mujer	
	Resto de la población	Persona mayor	Resto de la población	Persona mayor
Ocupado	71%	43,3%	55,6%	19%
Desocupado	6,2%	2,3%	5,5%	1%
Inactivo	22,8%	54,4%	38,9%	80%

Las razones por las cuales no trabajan, ni buscan empleo estas personas son variadas, pero en el caso de las mujeres, tanto mayores, como menores de 60 años hay una que es preponderante, y es que no trabajar porque tienen responsabilidades familiares asociadas al cuidado parecer ser una de las más comunes. Inclusive no considerando el estar pensionado como una razón, sería esta la más común para las mujeres mayores.

Específicamente el 44,2% (1.018.423) de las mujeres menores de 60 años que no trabajan es debido a que tienen responsabilidades familiares, siendo una diferencia de un 40% con los hombres del mismo rango etario que atribuyen a esta como la razón por la cual no buscan empleo. En el caso de las mujeres mayores, comparado con los hombres mayores sucede algo similar, porque el 27% (367.280) de estas no trabaja por esta razón, lo cual es un 24,5% superior a los hombres mayores.

Tabla 8: razones por las cuales no ha trabajado

	Hombre		Mujer	
	Resto de la población	Persona mayor	Resto de la población	Persona mayor
Por responsabilidades familiares	4,2%	2,5%	44,2%	27%
Es jubilado/a	3,8%	67,5%	1,7%	46,3%
Por motivos de salud	11,5%	21,5%	7,4%	18,4%
Por su edad	1,7%	2,5%	1,3%	2,8%
No quiere, no necesita trabajar	4,5%	2,2%	5,0%	4,7%
Otra razón	74,3%	3,8%	40,3%	0,7%

En la tabla 9 se puede observar el porcentaje de personas inactivas que dicen que no han buscado trabajo debido a que tienen responsabilidades familiares de cuidado comparado con los últimos 5 años. Como se ha comentado anteriormente la diferencia entre hombres y mujeres es grande, cerca de un 44% de las mujeres menores de 60 años que no trabajan es porque desempeñan un rol de cuidadoras.

Por otro lado en el caso de las mujeres mayores el 27% de quienes no trabajan en el último trimestre es porque se encuentran desempeñando labores de cuidados, si bien a diferencia de las mujeres menores de 60 años, esta no es la razón principal para no buscar empleo, debido a que el 46,3% es porque están jubiladas, pero esta es la segunda razón con mayor porcentaje. Esta diferencia ha tendido a aumentar en los últimos años, y es principalmente por el aumento que hubo en el último periodo de mujeres que no trabajan ni buscan empleo por esta razón.

Tabla 9: Porcentaje de personas que no trabaja ni busca empleo porque tiene responsabilidades familiares de cuidado en los últimos 5 años

	Hombre		Mujer	
	resto de la población	Persona mayor	resto de la población	Persona mayor
2022	4,2%	2,5%	44,2%	27%
2021	4,6%	2,4%	44,7%	23,7%
2019	5%	2,8%	43,3%	24,2%
2018	6,9%	3,7%	43,2%	22,6%
2017	3,3%	1,8%	44,2%	27%

Conclusión

Es fundamental que la sociedad reconozca y valore el trabajo de los cuidadores informales, y les proporcione el apoyo que necesitan para realizar su tarea de manera adecuada. Esto puede implicar la implementación de programas de capacitación y recursos para los cuidadores informales, servicios de descanso y apoyo económico para aliviar la carga financiera que conlleva cuidar a alguien sin recibir una compensación. (Rojas, 2009)

Es especialmente relevante destacar el papel crucial que desempeñan las mujeres cuidadoras de personas mayores y la importancia de brindarles el apoyo necesario para que puedan desempeñar su papel de manera efectiva sin comprometer su bienestar personal. La implementación de políticas públicas y programas de apoyo a los cuidadores informales puede reducir significativamente la carga de cuidado y mejorar la calidad de vida tanto de las personas mayores como de sus cuidadores. (Rojas, 2009)

Buenas prácticas internacionales

Sistema Nacional de Cuidados (Colombia): se crea con el fin de reconocer, reducir, redistribuir, representar y recompensar el trabajo de cuidado, remunerado y no remunerado, a través de un modelo corresponsable entre el Estado, el sector privado, la sociedad civil, las familias, las comunidades y entre

mujeres y hombres en sus diferencias y diversidad, para compartir equitativamente las responsabilidades respecto a dichas labores.

Ley Orgánica para la Atención y Desarrollo Integral de las Personas Adultas Mayores (Venezuela): Esta Ley tiene por objeto garantizar el respeto a la dignidad humana de las personas adultas mayores y el pleno ejercicio de sus derechos y garantías, el cumplimiento de sus deberes y responsabilidades, reconociendo su autonomía y libre desenvolvimiento de la personalidad, a través de la atención integral que deben brindarle el Estado, las familias y la sociedad para asegurar su buen vivir, bienestar, calidad de vida, seguridad y envejecimiento saludable, activo, digno y feliz. En el artículo 29, señala que "El Estado promoverá la formación de cuidadoras y cuidadores de personas adultas mayores para la atención domiciliaria, a través de programas educativos donde participen las familias y las comunidades. Así mismo, propiciará la conformación de redes de cuidadoras y cuidadores con participación de profesionales especializados en esta área, en conjunto con el personal del centro de salud cercano a la residencia de éstas."

Política Nacional de Cuidados 2021-2031 (Costa Rica): tiene como objetivo la implementación progresiva de un sistema de promoción de la autonomía, apoyo a los cuidados y atención a la población en situación de dependencia.

Política Nacional de Envejecimiento y del Adulto Mayor 2021-2050 (Honduras): Tiene el propósito que que la población de adultos mayores esté vinculada y sea parte de las dinámicas que ocurren en el País, tanto de naturaleza pública como privada o de índole nacional e internacional teniendo como objetivo primordial mejorar su calidad de vida. Uno de sus principios orientadores es el de la corresponsabilidad. En el numeral VI, se estipula que "La concurrencia y responsabilidad compartida de los sectores públicos y sociales, el Estado, la familia y la propia población de adultos mayores, en cuanto al desarrollo de la política para el envejecimiento, convocando la más alta participación de los actores sociales y comprometiéndose en el diseño, ejecución y evaluación de programas." En el número VII, Línea Estratégica 3: Propuesta de mecanismos de sensibilización y comunicación sobre el envejecimiento activo y la adultez mayor, propone "Fomentar el cuidado de los adultos mayores en el entorno familiar, como institución natural encargada de la atención integral de todos sus miembros."

Ley de Dependencia (Alemania): A partir de enero de 2017 entraron en vigor cambios en la Ley de Dependencia, que implican un aumento en las prestaciones para cuidadores no profesionales, así como la inclusión de dos niveles de cuidados adicionales. Estas modificaciones se refieren principalmente a mejoras en las prestaciones económicas para familiares, amigos o personas contratadas directamente por aquellos que necesitan asistencia, así como la provisión de asistencia domiciliaria en caso de que los familiares no puedan temporalmente encargarse del cuidado. Además, se establecen cursos de formación para familiares cuidadores y voluntarios que brindan ayuda social, entre otras medidas.

Ley N° 39 (España): Se propone la implementación de medidas de apoyo económico para los cuidadores de personas dependientes, así como programas que ofrezcan formación e información sobre el cuidado sociosanitario de la persona en cuestión. También se sugiere la entrega de prestaciones económicas para el cuidado dentro del entorno familiar y la facilitación de apoyo emocional para los cuidadores no profesionales con el fin de fomentar su autocuidado. Uno de los objetivos principales de los programas de formación es proporcionar herramientas que faciliten la labor del cuidador, así como informar sobre redes locales, grupos de autoayuda, medidas de apoyo y períodos de descanso para cuidadores.

Plan de Cuidados (Japón): Establece cuidados en el hogar que contemplan servicios de ayuda para este, visita de una enfermera, servicio de bañado, servicios de rehabilitación, etc. Además establece cuidados ambulatorios, en instituciones y preventivos.

Amigos y cuidadores de postrados de El Quisco (Chile): Se encarga de relevar a las personas que asisten permanentemente a pacientes postrados sin ningún costo. Esto es posible gracias a que cuentan con staff de cuidadoras de respiro, que permiten que los cuidadores permanentes puedan descansar.